

SECCION ESPECIAL

HOMENAJE AL DOCTOR TEOFILO GAUTIER ABREU

Semblanza del Dr. Gautier Abreu

Dr. Mariano Defilló Ricart

Dr. Fausto Emilio Mena Castro,
 Presidente de la Sociedad Dominicana de Pediatría
 Demás directivos de dicha Sociedad.
 Distinguidos miembros de la Mesa de Honor.
 Colegas,
 Damas y caballeros:

Es con profunda satisfacción y gran orgullo, que cumpla con la honrosa encomienda de la Sociedad Dominicana de Pediatría, de presentar al Dr. Teófilo Gautier Abreu, quien merecidamente es su homenajeador de esta noche, en su singular 40vo. aniversario.

El Dr. Teófilo Gautier Abreu nació el 7 de noviembre del 1935, en la calle Padre Billini, frente a la Iglesia de Regina; fueron sus padres el Lic. Angel María Gautier y la profesora Angélica Abreu de Gautier, conocidos jóvenes de la sociedad capitalina, ambos maduros y conscientes progenitores con cabal sentido de la responsabilidad paterna y materna, lo que aseguró el desarrollo ulterior de su fruto común.

Este lugar de nacimiento, casual por su origen, pudo sin embargo, tener algún significado en la proyección futura de nuestro homenajeador, tomando del Padre Billini el ejemplo de devoción y asistencia, y de la Iglesia de Regina su fervor religioso así como las directrices estrictas del catolicismo.

Su niñez transcurrió felizmente, siempre guiado por sus padres y su querida tía Ana, su madrina, maestra ejemplar, de la cual, así como de su madre, supo y pudo aprender los deberes, responsabilidades, exigencias y condiciones requeridas para ser un útil y eficaz instrumento de enseñanza; me atrevería jactanciosamente a decir que es justamente en este período que nace en Teófilo Gautier, la dedicación al estudio y su vocación de enseñar, condiciones que siempre han sido determinantes prioridades en su vida cotidiana.

Fue Teófilo Gautier un estudiante sumamente aventajado y dedicado, lo que le permitió realizar sus estudios primarios en el Colegio De la Salle, sin ninguna dificultad, obteniendo siempre muy buenas calificaciones.

Se graduó de Bachiller en Ciencias Físicas y Naturales en la Escuela Normal Presidente Trujillo, logrando obtener el más alto promedio de su promoción, lo que le valió la Medalla de Oro, iniciando así la conquista de sus múltiples éxitos académicos.

Ya en estos años daba Teófilo Gautier sus primeros pasos como educador, pues se prestaba a enseñar a alumnos de cursos inferiores, en las materias que habían tenido dificultades, y durante este mismo lapso de tiempo fue instructor de aspirantes en la Congregación Mariana para Jóvenes, recibiendo a su vez la formación necesaria para tales fines de parte de los Padres Jesuitas, que dirigían la congregación.

En 1960 culmina exitosamente su formación académica al graduarse de Doctor en Medicina, en la Universidad de Santo Domingo, finalizando así una brillante carrera, plena de excelentes marcas académicas, lo que le permitió obtener una codiciada y cara recompensa, un lauro académico: el CUM LAUDE, afianzando aun más sus realizaciones estudiantiles.

Es a partir de ese entonces cuando Teófilo Gautier decide cumplir su vocación de siempre: ser Pediatra, y de esta manera realiza su pasantía en el hospital infantil Dr. Robert Reid Cabral hasta el año de 1961, continuando los dos años siguientes como voluntario, de inicio bajo la tutoría de Octavio González Nivar y luego de su gran admirador, Hugo Mendoza.

Su inquietud por la asistencia pediátrica comunitaria lo lleva a otros lares y es así que organiza el Departamento de Pediatría del Hospital Pascasio Toribio, de Salcedo, siendo por ende su primer jefe.

No obstante, ya que él sabía que esto sería transitorio, decide regresar al Hospital que le forjó, completando otros largos cuatro años de estudio y formación, al término de los cuales es designado su Subdirector, cargo que desempeñó con acendrada y acrisolada dedicación por casi 20 años, logrando ganarse el respeto, el cariño y la estima de todos sus subalternos.

Estos años jamás podrán ser olvidados por todos aque-

llos que laboramos en esa institución, bajo el binomio tutelar: Hugo Mendoza y Teófilo Gautier, señaladores de pautas y normas que con rigor y vigor debían ser cumplidas, las que indudablemente la han históricamente marcado dentro de nuestro contexto hospitalario, haciéndole una destacada pionera en el ramo, ahora con Teófilo Gautier como su máximo mentor.

En los años 1964-68 Teófilo Gautier siempre ávido de nuevos conocimientos así como de transmitir los ya amplios suyos, participa, organiza y realiza numerosos cursos sobre temas variados, tales como: Enfermedades del Recién Nacido y Lactante, Deshidratación, Rehidratación, Trastornos Gastrointestinales, Capacitación Pediátrica, entre otros, los que culminan en 1970, con uno de post grado, dictado por el reputado profesor Robert Winters, de la Universidad de Columbia, de New York, autoridad mundial en trastornos hidroelectrólitos y ácido-básicos, intitulado "Equilibrio ácido-básico, fluidos del cuerpo y trastornos renales en pediatría".

Su encuentro con el profesor Winters fue impactante: dejó en él los deseos de emularlo, y así Teófilo Gautier inicia la impartición regular de cursos, conferencias, charlas y clases sobre esos temas tan difíciles pero también cuán fascinantes! Le sirve de escenario para ello los salones de su hospital y las cátedras de la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña; pero aún no conforme, va más lejos y los expone donde quiera que se le solicite, adquiriendo día a día más conocimientos y dominio de esos temas, logrando convertirse en un verdadero experto, hasta tal punto que cuando ellos son mencionados, en cualquier lugar del ámbito nuestro, siempre surge la figura única de Teófilo Gautier.

En 1968 ocupa por unos dos años el cargo de Secretario General del Consejo Educativo de Investigaciones Pediátricas de su hospital, gestión que realizó con notoria cabalidad y decidida responsabilidad.

Ese mismo año se inicia una etapa vital de Teófilo Gautier: la docente universitaria, cuando ingresa a la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña, primero y efímeramente como profesor de Raíces Griegas y Latinas, luego como profesor de Fisiología y Fisiopatología, donde por largos años ha desarrollado apasionadamente, semestre tras semestre, con singular destreza todo lo concerniente a líquidos corporales, electrólitos y pH, con sus alteraciones respectivas.

Es Teófilo Gautier responsable de la creación del Departamento de Pediatría en dicha Universidad y vale destacar que fue el primero que cabalmente siguió y cumplió con las exigentes recomendaciones de la Organización Mundial de la Salud.

Su labor universitaria podría dividirse en tres aspectos: docente, administrativa y de asesoría.

El análisis exhaustivo de su labor docente podría resumirse en una sola palabra: "Ejemplar".

Ha sido Teófilo Gautier, y así lo aseveran las evaluaciones estudiantiles, un muy consagrado, capacitado, actualizado, responsable, justo, humano, honesto y humilde profesor que ha sabido en todo momento guiar, orientar y dirigir a sus alumnos por los correctos senderos en la búsqueda insaciable de la verdad de las ciencias, además de analizar, enjuiciar, otorgar o negar, con juicio crítico, sano, lo que cada uno se creía era merecedor.

Su labor administrativa siempre ha estado dirigida hacia la consecución de objetivos realizables y sólidas metas en beneficio de la institución.

Su labor de asesoría, de la que he sido fiel testigo y un eterno agradecido, siempre ha sido una idónea, sensata y concisa, gracias, Teófilo Gautier.

Debo recalcar que su encomiable labor docente ha ido más allá de nuestros linderos, siendo sus testigos, colegas y estudiantes de otros países, particularmente de México, donde fue invitado como Profesor Extraordinario de Pediatría en los años 80, recibiendo en cada ocasión elogiosos comentarios.

En 1970 se le designa Médico de Sala Clínica, encargado del Area de Medicina II, designación que ocupa hasta el presente.

Su trabajo hospitalario, arduo y exigente, el cual siempre ha contado con la valiosa ayuda de quien ha sido y es su sólido soporte: Onidio Mejía, ha sido uno caracterizado por una desmedida dedicación de servicio y asistencia al niño enfermo, un copioso aporte de conocimientos y destrezas médicas y un estricto apego a las normas institucionales, todo enmarcado con un alto sentido de responsabilidad, comprensión y humanismo para todos aquellos que han pisado o vivido en ese bastión hospitalario y así pueden afirmarlo como tal los residentes del Hospital y los internos y estudiantes universitarios.

Ya para ese entonces Teófilo Gautier había encontrado la que sería su compañera de toda su existencia, una distinguida y delicada joven capitalina, adornada de excelentes cualidades y virtudes, sobresaliendo entre ellas su remarcable humildad, espontánea confraternidad, gran capacitación y formidable entendimiento, todos descansando en sólidos principios religiosos, ésa es Ligia Jorge. Mujer de gran valía, que ha sabido dar constante apoyo a la ingente labor de su esposo, proporcionarle en cada instante lo necesario para reafirmar su desde siempre profunda convicción religiosa y, más aun, obsequiarle una bella prole: Javier, Jaime y Juan Manuel, tres joyas juveniles que por casualidad o no, llevan una jota al inicio de sus nombres, quizás sea en agradecimiento a Jesús, nuestro Señor. Quiero destacar que ellos han sabido levantar y crecer de robusta manera a su ejemplar familia, con austeras normas y contundentes criterios cristianos, formando un hogar digno de elogios.

En 1972 es elegido Teófilo Gautier Presidente de la Sociedad Dominicana de Pediatría, realizando una gestión altamente apreciada por sus positivos logros, y es en este

mismo año cuando principia su trabajo de investigación, como colaborador de la División de Endocrinología de la Universidad de Cornell, con los doctores Ralph E. Peterson y Julianne Imperato. Esta es la etapa de Las Salinas de Teófilo Gautier que le guardaba grandes satisfacciones, jamás por él, ni nadie, soñadas. . .!

Fueron muchas las vicisitudes iniciales encontradas, destacándose particularmente la hostilidad de estos nativos, de un medio prácticamente analfabeto y apartado de la civilización, frente a un desconocido que quería descubrir, indagar y adentrar profundamente en su secreto tan celosamente guardado y tan penosamente sufrido por tan largos tiempos: el Pseudohermafroditismo.

Sólo el temperamento y genio de Teófilo Gautier logró vencer este obstáculo, que de inicio parecía insalvable. Todo esto motivó que se le viera como un agresor, tanto así que un nóvel periodista osó escribir, en uno de los vespertinos capitalinos, que quién demonios era ese que se parecía a Ho-Chi-Minh, por el conato de barba torcido sobre el mentón, que actuaba como un vampiro, tomando sangre a diestra y siniestra y se apodaba como "un tal Teo". Cuán lejos estaba este pobre infeliz de la realidad de esa investigación, que arrojaría tan fructíferos frutos para las ciencias médicas!

Fueron arduos, largos y penosos años de trabajo con incontables viajes a la región de Las Salinas; principalmente en sus días de asueto. Era necesario detectar los afectados, recoger todos los datos pertinentes de ellos y de sus familiares cercanos para establecer los árboles genealógicos correspondientes, la consanguinidad era frecuente y sus moradas eran recónditas; la múltiple y repetida recolección de muestras de sangre y orina, las gestiones personales del Dr. Gautier para traerlos a la civilización y enviar algunos para estudios especializados a la Universidad de Cornell; y muchas cosas más que ahora se nos escapan, merecen todo el elogio posible; sólo la tenacidad perseverante de Teófilo Gautier en su afanoso deseo de investigar, con la cabal comprensión de su Ligia, permitieron que esto continuase y llegase a un feliz término.

Este gran sacrificio culmina años luego, con el sensacional descubrimiento de la deficiencia de una enzima, como responsable de estos casos: la 5 alfa reductasa, y entonces la atención médica universal se dirige hacia Las Salinas, República Dominicana, ya que este acontecimiento tuvo repercusiones únicas y extraordinarias en el campo de las ciencias, puesto que por primera vez se demostró que esta penosa malformación congénita y genética obedecía a un trastorno enzimático. Teófilo Gautier había puesto a la medicina dominicana en el mapa del mundo médico!!! Cuánto había valido su sacrificio!!! Cuán grande fue su recompensa!!!

Algo antes, y después de este fantástico descubrimiento, a Teófilo Gautier se le hicieron merecidos reconocimien-

tos. Valdría la pena destacar entre ellos: Conferencista Invitado a la Cátedra Magistral Nicolás Pichardo, de la Escuela de Medicina de la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña, y el Supremo de Plata como uno de los jóvenes sobresalientes del año, otorgado por los Jaycees, ambos en 1975.

De aquí en adelante sigue la investigación en marcha: numerosas investigaciones polifacéticas, pero siempre relacionadas con la inicial, se emprenden. El campo de investigación crece, se agiganta y la pasión por la misma se torna cada vez más fascinante e intrigante.

Teófilo Gautier se envuelve más cada día y entonces decide instalar la Clínica de Genitales Ambiguos en su Hospital, en 1976. Sus trabajos son premiados, conquista por dos veces consecutivas el Premio de la Asociación de Investigaciones Pediátricas, instituido por Josefina Coén y su Fundación García Coén.

Esta investigación y este descubrimiento, únicos en nuestra historia médica, han sido indudablemente los de mayor envergadura y alcance, jamás realizados en suelo patrio.

Como era de esperarse, empezaron a originarse los trabajos científicos de lugar, que debían publicarse en revistas internacionales de sólido y reputado prestigio con miras a divulgar el fantástico y sensacional descubrimiento con sus repercusiones y derivados. De esta manera aparecen en Science (1974), American Journal of Medicine (1977), New England Journal of Medicine (1979, 1985 y 1986), The Journal of Urology (1980, 1986), Journal of Clinical Endocrinology and Metabolism (1982, 1985 y 1986), Clinical Endocrinology (1985), Trend in Genetics (1986) y Lancet (1986); de la misma manera reconocidos textos de medicina, tales como Cecil y Nelson, lo incluyen en sus citas o referencias bibliográficas.

No cabe la menor duda de que ha sido Teófilo Gautier el investigador médico en nuestro país que más artículos ha publicado en revistas médicas internacionales de gran prestigio, así como el más citado por libros de texto, de la misma categoría.

TEOFILO GAUTIER, PUEDES Y DEBES SENTIRTE SUMAMENTE FELIZ Y HONRADO POR TUS LOGROS Y CONQUISTAS.

La Sociedad Dominicana de Pediatría que ya le ha conferido las distinciones de: Colaborador, Propulsor y Miembro de Honor, ha delegado en mí, el caro encargo, el cual altamente aprecio, de ser su portavoz, y espero no haberle defraudado para su satisfacción y la mía propia.

Gracias.

Mariano Defilló Ricart

Julio 23, 1987.